

Letras Hispanas

Volume 16

SPECIAL SECTION: El exilio republicano español y la historia cultural de la edición en América Latina
TITLE: Algunas marcas del exilio republicano español y de la posguerra en los catálogos de la editorial *Alfa*, de Benito Milla (Montevideo, 1958-1973)

AUTHOR: Alejandra Torres Torres

E-MAIL: gabanass@gmail.com

AFFILIATION: Universidad de la República; Departamento de Literaturas Uruguayas y Latinoamericanas; Av. Uruguay 1695, CP 11200; Montevideo, Uruguay

ABSTRACT: In the early 1950s, Benito Milla (Villena, Alicante, 1918-87), a Spanish republican exile (creator of the Durruti Column during the Spanish Civil War and secretary of the Libertarian Youth of Catalonia) arrived at the Río de la Plata later from his exile in France. After a brief initial passage through Buenos Aires, he settled in Montevideo. There he became known as a publisher and cultural manager and was one of the creators of the First National Book and Print Fair (1960). Previously, in 1958, he had founded the *Alfa* bookstore and publisher. Among the collections that make up the editorial catalog, the Carabela and Carabela Mayor collections (of which Milla was also the director) stand out. In them, during the sixties, Milla unveiled the works of prominent writers in Spanish republican exile. The purpose of this work is to return to those interventions in the Uruguayan publishing field during a particularly auspicious period, such as the 1960s, published with the seal of an editorial that made a difference and was a starting point when considering the place of independent publishing in Uruguay at the time.

KEYWORDS: Spanish republican exile, *Alfa* publishing house, Benito Milla

RESUMEN: A principios de la década del cincuenta, Benito Milla (Villena, Alicante, 1918-87), exiliado republicano español (creador de la Columna Durruti durante la Guerra Civil Española y secretario de la Juventud Libertaria de Cataluña) llegó al Río de la Plata luego de su exilio en Francia. Después de un breve pasaje inicial por Buenos Aires, se instaló en Montevideo. Allí se dio a conocer como editor y gestor cultural y fue uno de los creadores de la Primera Feria Nacional del Libro y el Grabado (1960). Previamente, en 1958, había fundado la librería y editorial *Alfa*. Entre las colecciones que conforman el catálogo editorial se destacan las colecciones Carabela y Carabela Mayor (de las que Milla era, además, el director). En ellas, durante los años sesenta, Milla dio a conocer los trabajos de destacados escritores del exilio republicano español. El propósito de este trabajo es retomar aquellas intervenciones en el campo editorial uruguayo durante un período particularmente auspicioso, como lo fueron los años sesenta, publicados con el sello de una editorial que marcó la diferencia y que significó un punto de partida a la hora de considerar el lugar de las ediciones independientes en el Uruguay de aquel entonces.

PALABRAS CLAVE: exilio republicano español, editorial *Alfa*, Benito Milla

BIOGRAPHY: Docente de Literatura Uruguaya en la Universidad de la República; Magíster en Literatura Latinoamericana por UdelaR; Doctoranda en Letras por Udelar (tesis: "Editar poesía en el Uruguay de los 60: los casos de 7 Poetas Hispanoamericanos y de Aquí, Poesía"). Desde 2007 investiga los procesos editoriales en el Uruguay, especialmente los sellos editoriales que surgieron en los años sesenta, la incidencia de la inmigración gallega en el campo editorial de los años 20' hasta fines de los 50' y la edición de mujeres. Integra desde 2015 el Sistema Nacional de Investigadores del Uruguay (ANII). Coordinadora por Uruguay de EDI Red, Portal Iberoamericano de editores y editoriales s. XIX-XXI y representante por Uruguay de la Red Latinoamericana de Cultura Gráfica.

Algunas marcas del exilio republicano español y de la posguerra en los catálogos de la editorial *Alfa*, de Benito Milla (Montevideo, 1958-1973)

Alejandra Torres Torres, Universidad de la República

La llegada al Río de la Plata

Benito Milla como editor y gestor cultural tuvo una incidencia fundamental en los procesos de edición de la segunda mitad del siglo XX en el Uruguay. Oriundo de Villena, Alicante (1918-87), fue uno de los tantos exiliados republicanos españoles que se afincaron en el Río de la Plata. Previamente, durante los años de la II República, se instaló en Barcelona y fue creador e integrante de la 26 División (Columna Durrutti) durante la Guerra Civil Española, así como también Secretario de la Juventud Libertaria de Cataluña y uno de sus creadores en el frente.¹ En aquellos años se dedicó también a editar hojas informativas sobre la situación en el frente de guerra (Kovacic 93).

Entre febrero de 1936 y los últimos meses de 1937 Milla luchó en Aragón y colaboró en la dirección del periódico *El Frente*. En 1938 retornó a Barcelona y estuvo a cargo de la dirección del semanario *Ruta*, portavoz de las Juventudes Libertarias. En febrero de ese mismo año asistió a la realización del Congreso de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), que tuvo lugar en Valencia, en representación de las juventudes de la 121 Brigada de la 26 División. José Peirats, quien antes que Milla había estado a cargo de la dirección de *Ruta*, lo recuerda en aquellos años en que, siendo muy joven, Milla había llegado del frente de Aragón llevando en la mano un artículo para *Ruta*:

Reparé en el muchacho y más tarde en el artículo viendo que ambos

poseían fibra [. . .]. En aquella entrega para *Ruta* del joven miliciano me dio en el olfato la presencia de un escritor en crisálida. Su prosa parecería más tarde una mezcla de Miguel Hernández (su paisano), de García Lorca y de Antonio Machado; y un poco de León Felipe. Todos ellos macerados en cortos artículos en períodos que mejor parecía postales. (Peirats 29)²

Un vez finalizada la guerra, Milla decidió cruzar los Pirineos con su esposa Fina, obligado luego a vivir bajo duras condiciones de refugiado en Francia, durante la Segunda Guerra Mundial, en campos que en realidad eran de concentración. En 1948 abandonó Francia para, luego de un breve pasaje por Buenos Aires, en 1951 instalarse en Montevideo, en parte, gracias al apoyo de José Carmona Blanco (1926-2004), exiliado republicano español al igual que Milla, a quien había conocido anteriormente, durante el tiempo de su estadía en Cataluña.³

De la etapa de militancia anarquista, Larraz comenta que esta comenzó antes de la guerra, coincidiendo con la mayoría de edad de Milla, a la que siguió, luego, su integración a la columna de Durruti. Una vez ocurrida la derrota en el frente, “[. . .] Milla vivió en Francia hasta 1949 y allí dirigió su primera publicación: un semanario llamado *Ruta*, órgano de las juventudes libertarias del exilio en Marsella y Tolouse, del que llegaron a salir cuatrocientos números” (Larraz 367).

En relación con la llegada de Milla al Río de la Plata y su vínculo con Carmona Blanco, Jannello (2018) aporta algunos datos

de interés tomados de los registros del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos:

Benito Milla Navarro declaró a su arribo tener 30 años—aunque sabemos que era mayor—estar casado, ser católico y de profesión zapatero. Carmona Blanco era menor, contaba al momento del arribo con 23 años, y su profesión declarada fue “contabile.” Milla y Carmona Blanco se habían conocido en Catalunya, en los años de la Guerra Civil, cuando el primero participaba en la famosa Columna Durruti y el segundo era comisario en la Brigada 226. (Jannello, “Benito Milla” 203)

Como señala Fernando Ainsa (2011), quien, por otra parte, residió en el Uruguay y fue cercano al editor, la llegada de Milla al Uruguay marcó la vida cultural del período:

De origen anarquista—secretario de la Juventud Libertaria en Cataluña—Milla llegó a Uruguay después de varios años de exilio en Francia y, partiendo de un puesto de libros de venta callejera en la Plaza Libertad, en pleno centro de Montevideo, fundó una de las librerías y editoriales de mayor incidencia en los «efervescentes» años sesenta uruguayos: *Alfa* y dos revistas, *Deslinda* y *Temas* cuya repercusión e incidencia está pendiente de estudio y reconocimiento. (*Confluencia en la diversidad* 67)

En 1951 instaló un puesto de venta de libros en la Plaza Libertad, ubicada en la principal avenida de Montevideo, dando lo que fueron sus primeros pasos como librero.⁴ El puesto de venta tenía además una particularidad: Milla había incorporado también un par de mesas y varias sillas, para que sus clientes contaran con la posibilidad de sentarse a hojear los ejemplares. Esto era toda una novedad para aquel entonces (“Entrevista a Horacio Añón”). Establecerse en el Uruguay de la segunda posguerra significó también una posibilidad de crecimiento y prosperidad, ya

que el país se había visto favorecido en materia económica producto de las exportaciones de carne procesada y otros insumos. Al decir de Peirats (1987),

Milla, desde la otra orilla, salvados los primeros obstáculos de la vida americana, frente al dilema de ser amo o esclavo optó por un justo medio. Fundó dos revistas, colaboró en los medios liberales como crítico literario y fundó una editorial en Montevideo. Escritores uruguayos, hoy sobresalientes, le deben a Milla su lanzamiento. (Peirats 30)⁵

Sin embargo, esa prosperidad comenzó, a lo largo de los cincuenta, a resquebrajarse. A fines de la década el panorama nacional empezó a dar muestras de una crisis económica, social y política que se hacía cada vez más evidente. El agotamiento del modelo productor y exportador era cada vez más notorio. La etapa que va desde 1959 hasta 1967 fue considerada por algunos historiadores como un período de transición.⁶ A partir de 1959 comenzó a hacerse visible una polarización social creciente que se orientó hacia un constante agravamiento de la situación económica, afectando el poder adquisitivo de la población. En este sentido, como señala Rey Tristán, los procesos que tuvieron lugar en el país se enmarcaron en las tendencias generales del continente, con las particularidades del caso (Rey Tristán 47). A fines de los sesenta, en Montevideo, ante la inminente profundización de la crisis se recrudeció la avanzada de la violencia y cobró una nueva dimensión la importancia del movimiento estudiantil; con los estudiantes en la calle, quienes ante los anuncios de aumento del boleto subsidiado se hicieron presentes con sus protestas en la escena pública montevideana y con las “Medidas prontas de seguridad” que antecedieron el golpe de Estado posterior (Markarian 36).⁷ Ese es el escenario en el que van a surgir los sellos editoriales que intentaron pautar un cambio en los modelos de lectura vigentes: *Alfa*, *Arca* y *Ediciones de la Banda*

Oriental. La gestión de Milla posicionó a su sello editorial no solo como el pionero sino que también lo colocó como modelo de posteriores emprendimientos editoriales, como pudimos observar más concretamente en el caso de la editorial *Arca*, si se quiere, en algún punto, continuadora de su antecesora.⁸

En lo que respecta al campo cultural del Uruguay de comienzos de los cincuenta, Milla se inserta en un medio en el que los integrantes de la “generación literaria del 45,” también conocida como “generación crítica” estaba en plena actividad creadora.⁹ Esa presencia y protagonismo de la crítica que caracterizó a esta generación era también un reflejo del clima de tolerancia y apertura que se respiraba en el Uruguay de aquel entonces. Ese va a ser el escenario en el que Milla, desde el exilio, comenzará a darse a conocer entre los círculos de intelectuales que luego, una vez inaugurada su librería, pasaron a ser parte de las tertulias que en ella tenían lugar.

En relación a los aspectos económicos del emprendimiento editorial que Milla protagonizó desde los primeros años de la década del cincuenta (en forma sostenida y ascendente), cabe destacar que se trató en todo momento de una empresa que no contó con apoyo estatal. En una primera instancia, la venta ambulante de libros sumado a la edición mediante suscripción de las primeras revistas editadas por Milla se conformó como antecedentes de lo que sería el salto posterior de la inauguración de la librería y creación del sello editorial con el mismo nombre: *Alfa*.

Hasta 1954 Milla alternó su trabajo al frente del puesto de ventas de libros con el de promotor de publicaciones de la UNESCO, labor que lo llevó a recorrer gran parte del territorio nacional y a tomar contacto con numerosas exposiciones de arte, sobre todo de la región este. Ese mismo año creó la distribuidora de libros españoles *Dilae*. Previo a la fundación de la librería y posteriormente editorial *Alfa*, dirigió dos revistas de literatura e ideas: *Cuadernos Internacionales* y *Deslinde* (ilustrada con las xilografías del exiliado republicano español Juan Pardo).¹⁰

Paralelamente comenzó a colaborar en el semanario *Marcha* y en *Acción*, dándose a conocer como el incidente gestor cultural que con mayor intensidad se perfilaría a lo largo de la década del sesenta. Sus colaboraciones, en medio de un contexto favorable para la circulación de materiales impresos, fueron asimismo instancias preparatorias para incidir en la construcción de un público lector orientado a la lectura de los escritores nacionales más jóvenes y a la relectura de escritores que no se habían vuelto a editar desde hacía ya varias décadas.

La creación de la librería y editorial *Alfa*

Durante la segunda mitad de la década del cincuenta, la trayectoria cultural de Milla en Montevideo en los diecisiete años en los que permaneció en esta ciudad podrían resumirse, a grandes rasgos, en las siguientes etapas; la primera, antes de la creación de la librería y editorial *Alfa*, ese periodo en el que además de llevar adelante el puesto de venta de libros de la plaza fundó y dirigió varias revistas: *Cuadernos Internacionales*, *Deslinde* (1956-61), *Letras* 62 (1962) y *Temas* (1965). También estuvo a cargo de la 2da etapa de *Número* (1963-64) y colaboró en otras, como *Marcha* y *Acción*.¹¹ Paralelamente, creó en 1954 la distribuidora de libros españoles *Dilae*. La segunda etapa, a partir de 1957, cuando inauguró la librería y editorial *Alfa*, ubicada en la calle Ciudadela, a la entrada del la Ciudad Vieja, en Montevideo.¹² En 1963 fue miembro del jurado del «Grand Prix International de Poésie» de Bélgica, que se otorgó a Octavio Paz. Conocedor de cómo operan los procesos en los que paulatinamente se va recrudesciendo la vigilancia y la represión, en 1968, debido a la creciente inestabilidad y progresiva pérdida de las libertades individuales en el Uruguay, tomó la determinación de trasladarse a Caracas, donde de nuevo fundó, a instancia del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes venezolano, una

editorial que posteriormente alcanzaría una notoria importancia, *Monte Avila Editores* y posteriormente, en 1971, *Tiempo Nuevo*.

A los efectos de esta comunicación, interesa entonces analizar el período que comprende los poco más de diez años de mayor producción editorial de Milla en el Uruguay: desde 1957, cuando se instala con su librería y editorial *Alfa* en Montevideo hasta 1968, año en el que parte a Venezuela dejando a cargo de la librería a su hijo, Leonardo Milla.¹³

En los últimos años de la década del cincuenta, Milla inició lo que él mismo denominó “La aventura editorial,” fundando el sello editorial *Alfa* (simbólicamente “el principio”), que se sumaba al proyecto de la librería con el mismo nombre inaugurada a fines de 1957. Dos años después de inaugurada la librería de Milla, que funcionaba también como punto de encuentro y reunión de una parte de la intelectualidad uruguaya, tuvo lugar en la explanada del Teatro Solís, en el mes de diciembre, una exposición y venta de libros de autores nacionales (especialmente de poesía) con la particularidad de que quienes vendían los ejemplares eran los propios autores. El principal impulsor de esta instancia, considerada como antecedente de la creación de la Feria Nacional del Libro y del Grabado, fue Benito Milla, junto a Nancy Bacelo, Ángel Rama (director del sello editorial *Arca* desde 1962), Elsa Lira Gaiero y el ilustrador Carvalho. Los escritores que más presencia tuvieron en esta instancia fueron Mario Benedetti, Circe Maia y Washington Benavides, (posteriormente integrantes junto a Nancy Bacelo del proyecto editorial fundado en 1960 denominado *7 Poetas Hispanoamericanos*). El lugar elegido era estratégico, ya que la explanada del Teatro Solís, a pocos metros de la Ciudadela de Montevideo, era el pasaje obligado de muchos oficinistas y trabajadores de la Ciudad Vieja, cercano al centro de la ciudad. Era la primera vez que el libro salía de las vitrinas de las librerías y de los anaqueles de las bibliotecas formando parte de un evento cultural, si bien es cierto que los vendedores ambulantes de libros eran frecuentes en la

capital montevideana. Pero la clave estaba en la cercanía que se generaba con el autor, que pasaba a estar tan a mano como el libro. Esa sí era una experiencia nueva. En pocos días se agotaron las obras, superando de esta manera las expectativas de los organizadores.

La primera publicación de la editorial *Alfa* fue el *Manual de Enfermería*, de Cecilia Cianciarullo (1958), impreso en los *Talleres Gráficos de Emecé*. La elección por editar un manual dedicado a estudiantes de enfermería fue una opción estratégica que consideró la posibilidad de llegar a un público que aseguraba la compra del ejemplar por estar vinculado a prácticas educativas de aquel entonces. El manual tuvo tres reediciones y constituyó una apuesta económica relativamente segura en aquellos comienzos, ya que como señalaba Milla en el artículo titulado “Resurge la literatura uruguaya,” el libro estaba dirigido a “[...] todos cuantos deseen cursar Enfermería en todos sus grados” (Milla 12), constituyéndose de esta manera en un libro de consulta prácticamente obligada. Inteligentemente, al ampliar espacios (la librería, las revistas ya mencionadas, la dirección de la segunda etapa de *Número*, el emprendimiento editorial y la venta de libros en la explanada del Solís) Milla fue ganando terreno en aquel Montevideo en el que los escritores estaban comenzado a encontrarse con su público. El énfasis estaba puesto en la vuelta de tuerca que supone para el escritor nacional saberse esperado y aceptado por un público que excede los límites del círculo de intelectuales más inmediato a él.

Dos años después del evento de la explanada del Teatro Solís, en el artículo antes mencionado publicado en el diario *Acción*, Benito Milla comentaba lo siguiente a propósito de la edición del libro de autores nacionales:

A partir de 1960 entramos en un período particularmente significativo para la historia literaria contemporánea del Uruguay. Repentinamente se sincronizan dos factores esencialísimos para la expresión y el desarrollo de la obra literaria: la creación de la obra

en sí y la aparición de los instrumentos editoriales, publicitarios y críticos que la hacen viable. Desde ese momento el libro nacional salta de una etapa oscura en la que había vegetado durante varios años a su verdadera función: la de ser objeto de la curiosidad del público, para entablar con él un diálogo vivo, una vital comunicación.

[. . .] Como no podía dejar de suceder, todavía el autor y el público se mueven aquí en una zona un tanto ambigua de la búsqueda. El uno de formas auténticas y seguras de expresión y el otro de los autores cuyos temas y estilos se acerquen más a sus gustos intelectuales, a las solicitudes de su espíritu [...]. (Milla, "Resurge la Literatura Uruguaya" 13)

Pero no eran únicamente esos los aspectos en los que se detenía Milla; él sabía, por su experiencia en el área de la venta y circulación de materiales impresos, que educar a un público para esperar el producto literario, convertirlo conscientemente en consumidor, constituía un elemento clave para asegurarse la perpetuidad de la aventura:

El problema está en que eduquemos, o demos a conocer al público uruguayo los libros uruguayos que están ahí o que podemos crear, o que podemos inventar o que podemos escribir y publicar desde luego. Yo creo que ese es un poco el procedimiento que se lleva a cabo para vender libros, no en los países capitalistas sino en todos los países del mundo [...].

De manera que el librero como el público, está en las mismas condiciones sometido a que Ud. lo presione para darle a conocer, para saber que está en su interés el vender libros uruguayos [...]. Hoy en día ya no se pide un libro nacional ni tres, ni dos ni un ejemplar, como se solía pedir antes, sino que se piden diez, veinte, hasta veinticinco ejemplares. (Milla, "Resurge la Literatura Uruguaya" 13)

Para Milla, su experiencia como librero ambulante en contacto directo y diario con un público, en ocasiones, ávido de orientaciones de lectura, lo fue perfilando como un conocedor cada vez más avezado del campo cultural uruguayo a partir de la segunda mitad de los cincuenta en la capital del país.

Desde su fundación hasta 1973, la editorial *Alfa* construyó un catálogo de nueve colecciones. La primera de ellas fue la colección "Estuario," creada en 1959 y el primer título publicado fue la conocida novela histórica *Ismael*, de Eduardo Acevedo Díaz, parte de la tetralogía de este autor de fines del siglo XIX. En esta misma colección se publicó el conjunto de cuentos titulado *Montevideanos*, de Mario Benedetti, uno de los éxitos de venta en la posterior inauguración de la Feria Nacional del Libro y el Grabado. En dos años esta colección inaugural publicó un total de seis títulos (dos de ellos a cargo del escritor Víctor Bonifacino), en los que se pone de manifiesto la intención de Milla de centrarse en el autor nacional, tendencia que luego irá matizando con publicaciones de escritores peninsulares, pero que aun así, lo nacional será una dominante.

Entre las estrategias de venta llevadas adelante por la editorial se destaca la creación de la línea de crédito "Credialfa," que se daba a conocer tanto a través de volantes que se entregaban a los clientes, en la librería, como dentro de algunas de sus ediciones. Un sistema de crédito destinado exclusivamente a la compra de libros, un "crédito de la casa," que se otorgaba en forma discrecional a los que eran considerados asiduos clientes. A esto se sumaba el conocido sistema de suscriptores, muy utilizado también por las revistas que devinieron luego en sellos editoriales, *Aquí Poesía*, *7 Poetas Hispanoamericanos* y *Los Huevos del Plata*. Con frecuencia, quienes eran directores y editores también pasaban a cumplir el rol de distribuidores encargándose asimismo del cobro de la cuota de suscripción. Ese fue el caso de Milla, junto con quien fuera su secretario de redacción, el escritor Hugo García Robles.¹⁴

En materia económica, teniendo en cuenta que tanto la creación de la Comisión del Papel (1965) como la aprobación de una línea de créditos a través del Banco República para la edición de obras nacionales (1962) son posteriores a estos comienzos (1958), “la aventura editorial” de la que había hablado Milla anteriormente, estaba, evidentemente, consolidándose como un hecho consumado (Torres Torres, *Lectura y sociedad* 175).¹⁵

Exilio republicano y posguerra en las publicaciones de *Alfa*

La segunda colección de la editorial, la más extensa y emblemática, fue la colección “Carabela” (1960-71), posible metáfora que recordaba la llegada al nuevo continente desde la Península Ibérica siglos atrás y, más en lo inmediato, la navegación tras el exilio de Benito Milla. Carabela coexistió en 1960 con la colección “Estuario,” la primera del sello editorial. Con un total de noventa y cuatro títulos y numerosas reediciones de muchos de ellos, el primer volumen publicado es una novela titulada *La llave* y su autor, el español Ramón J. Sender.¹⁶ Al igual que Milla, Sender provenía del exilio y con anterioridad a la publicación de *La llave*, había participado en las publicaciones de la revista *Deslinde*, considerada una de las más prestigiosas revistas del exilio español. Asimismo, había colaborado, al igual que otros exiliados, en los *Cuadernos por la Libertad de la Cultura*, de París.¹⁷ Significativamente, en una carta fechada en enero de 1960, Milla le comenta a Sender que debido al escaso número de exiliados españoles residentes en el Uruguay, en aquel momento “[. . .] no existía más publicación literaria que la suya ni más editor literario que él, manifestando que todo lo que se editaba era de carácter docente y universitario, ya que aportaba mayores beneficios” (Martínez García 216). En enero de 1960 todavía no se habían creado ni *Ediciones de la Banda Oriental* ni *Arca*. Efectivamente, Benito Milla era el

único editor en aquel Montevideo de los albores de los sesenta.

Como señala Martínez García (2010), al igual que Rosa María Grillo (1995), el Uruguay recibió, en diferentes etapas, un número importante de exiliados españoles ya que a pesar de ciertas trabas administrativas que se dispusieron en el Río de la Plata para la obtención de los documentos requeridos para arribar, el pueblo en general era simpatizante del gobierno republicano. Personalidades como José María Perelló, cónsul uruguayo en Vigo y organizaciones como el Centro Republicano Español facilitaron esos tránsitos (Martínez García 220). En ese contexto tiene lugar la publicación de la novela de Sender.

Publicada en 1960, la ilustración de la tapa de la novela de Sender estuvo a cargo del artista plástico español Agustín Alamán (1921-95). Alamán fue un pintor autodidacta, procedente de Tabernas de Isuela (Aragón). Emigró a Francia en 1939 y permaneció en los campos de concentración por varios años, hasta que en 1955 llegó a Montevideo e hizo su primera exposición individual en la librería de Milla a fines de 1957, como parte de un programa de difusión cultural llevado adelante desde la inauguración de la librería, que pasó a ser punto de encuentro de escritores e intelectuales de la época. Si bien Martínez García (2010) no se detiene en el aspecto material de la novela, interesa destacar la participación de otro español proveniente del exilio republicano en el proyecto cultural de Milla.

En el número doce de la revista *Deslinde*, publicado en septiembre de 1959, Benito Milla dio a conocer una reseña de su autoría titulada “Ramón J. Sender: un novelista español en el destierro.” En ese trabajo Milla destaca la importancia de los recuerdos personales en la construcción de la memoria colectiva:

Lejos del solar propio, el recuerdo ha nutrido su espíritu afirmando lo que él llama “el repertorio de los valores más simples y primarios de mi tierra.” Y esa conciencia de las raíces es la que

en los últimos años le confiere a su obra una más acendrada poesía y una mayor profundidad.

Es verificable, en el caso del escritor español exilado, una irreductible vocación peninsular, que hace de su obra, aunque se produzca lejos, una genuina manifestación de esencias. (Milla, "Ramón J. Sender" 8)

Ese artículo funcionó como una instancia preparatoria para la posterior publicación de la novela que inauguró una de las colecciones más extensas de la editorial. En ese mismo número se publica la colaboración de Sender, un relato titulado "La fotografía de aniversario," publicado anteriormente en España, en la revista *Lecturas* No. 29, de julio de 1923 (Martínez García 215).

En relación a las circunstancias y el contexto en el que tuvo lugar la publicación de *La llave*, Martínez García comenta lo siguiente:

Por tanto, cuando Benito Milla se propuso editar *La llave*, se encontraba en una empresa recién nacida y repleta de proyectos en los que deseaba conjugar la literatura uruguaya con la española, y que sobrevivía gracias a subvenciones dedicadas por el Estado a la promoción editorial, aunque en ocasiones destinadas únicamente a obras de autores uruguayos. En una carta enviada en enero de 1960 Milla indicaba que la publicación de la obra de Sender estaba prevista para marzo, pero un mes después decía que esperaba su salida para abril, tras haber decidido cambiar de taller gráfico. Esto se debió a que el anteriormente escogido acababa de imprimir y encuadernar una obra de Benedetti que Sender pudo observar, pues Milla se la había remitido, la cual contenía varias erratas y estaba editada con poco detalle. (Martínez García 216)¹⁸

De la lectura de las dos cartas que Milla le envió a Sender antes de la publicación de la novela se desprende el marcado interés del editor por darle difusión a la obra senderiana,

poniendo al tanto al autor de otras editoriales que, eventualmente, podrían llegar a publicarlo en el continente americano. Como gestor cultural Milla tendió redes para difundir la obra de Sender, tanto en Chile como en Argentina. En esta última se editó años después con el sello de *Proyección* la novela *Réquiem por un campesino español*, en 1975.

El manuscrito de *La llave* se había extraviado durante la guerra, como, desgraciadamente, también se extraviaron los manuscritos de otras piezas dramáticas de Sender: *El sumario*, *El duelo* y *El Cristo*. El 3 de julio de 1936 la publicación socialista Claridad entrevistaba a Ramón J. Sender y anunciaba que dentro de unos días iba a salir un libro de este escritor titulado *Cinco peripecias para la escena*. Constaba de las siguientes obras en un acto: *El Cristo*, *El sumario*, *La llave*, *El duelo* y *El secreto*. El diario reconocía en la obra de Sender la presencia de un "Teatro moderno, de avanzada revolucionaria," agregando además que Sender había escenificado las novelas *El delator*, de Lyan O'Flaherty, y *Memorias de Satanás*, de Andreiev. (Urrero Peña).

Inicialmente escrita como obra dramática, Milla publicó la narrativa de *La llave*, que está tomada de la segunda parte de la *Saga de los suburbios*, publicada por Sender en 1915, cuando solo contaba con catorce años. *La llave* fue escrita por Sender originalmente como una pieza de carácter satírico, una obra teatral en un acto y tres escenas, con un reparto de seis personajes: Avelino, su mujer, el médico y tres mineros. Su acción se desarrolla en Asturias, durante la revolución 1934. La historia de Avelino y su mujer, atravesados por la avaricia y en permanente tensión por lo material aparece contrapuesta a la realidad de tres mineros revolucionarios que pasan por situaciones extremas de privación. El título de la obra procede de la llave de la caja de caudales que Avelino se traga para no atender ni las peticiones de su esposa ni los reclamos de los mineros. Fue representada el 30 de octubre de 1936 en el Teatro Español de Madrid y en 1945 con el título *The Key* fue representada en Nueva York por un grupo de actores de Broadway. Por la compañía

teatral “Nueva escena.” Reescrita por Sender como novela con el título *La llave: the key*. Esa fue la versión que editó Milla en 1960.

Otro de los títulos que se destacan en el catálogo de *Alfa* es el ensayo de José Peirats titulado *Los anarquistas en la crisis política española*, publicado en la colección “Carabela” en 1964.

José Peirats había nacido el 15 de marzo de 1908 en La Vall d’Uixó, en la provincia valenciana de Castellón. En 1911 se estableció junto con su familia en Barcelona, en la barriada obrera de Collblanc-Torrassa, de L’Hospitalet de Llobregat. Comenzó a trabajar a los ocho años y a los catorce ya se había afiliado a la CNT. En 1927 publicó su primer artículo, “La palabra ladrillero, sinónimo de perversión,” publicado en el *Boletín del ladrillero*, órgano del sindicato. En febrero de 1937 participó como delegado por Cataluña en el pleno nacional de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias y posteriormente se hizo cargo de *Ruta*, de aparición semanal, el órgano portavoz de las Juventudes Libertarias de Cataluña, que luego pasaría a dirigir Milla (Ventura 37 y 38).

El antecedente de esta publicación de Milla, *Los anarquistas en la crisis política española*, estuvo en las entregas periódicas que se publicaron en 1962 en la revista *Volontá*, de Génova, editado luego con título *Breve storia del sindacalismo libertario spagnolo*.

Si bien Gracia Ventura, autora del Prefacio a la edición de 2006 señala que en 1964 la editorial *Alfa* en Buenos Aires publicó *Los anarquistas en la crisis política española*, en realidad se refiere a la edición de Montevideo, que integró la colección Carabela.¹⁹ Cierra el volumen la publicación del “Extracto del acta de la Conferencia Nacional Anarquista” celebrada en Valencia los días 25 y 26 de julio de 1927.

En 1976 el sello editorial *Júcar* editó este ensayo que se agotó y tuvo una reedición en 1977. En 1976 con el título *Los anarquistas en la guerra civil española* y luego, respetando el título original (Ventura 9).

El vínculo entre Milla y Peirats se mantuvo hasta los últimos años de la vida de

ambos. Durante los sesenta, previo a la publicación del libro de Peirats (1987), los viejos compañeros se vuelven a encontrar:

En uno de sus viajes a Europa se hospedó en el cachivache de mi casa. De regreso encontró a Uruguay tambaleante. Aun tuvo tiempo de editar mi «Los anarquistas en la crisis política española», antes publicado en italiano y después dos ediciones en la España posfranquista, una en inglés (EE.UU) y una en japonés, una edición pirata que nunca pude localizar [. . .]. Todos estos libros están agotados, lo que hizo exclamar a Milla: «¿eres un escritor agotado!» (Peirats 30)

El último encuentro entre los dos tuvo lugar poco antes del fallecimiento de Milla, en el Hospital Clínico de Barcelona.

Ese mismo año, en 1964, en la colección Carabela se publicó la primera novela de Fernando Aínsa, titulada *El testigo*. Se trata de una novela breve que Aínsa dio a conocer durante los años en los que fue también estrecho colaborador de Milla, tanto en la publicación de libros como la de revistas.²⁰ Como señala Raúl Caplan, la escritura de Aínsa se enmarcaba dentro de las tendencias experimentales de la narrativa de los años sesenta en el Río de la Plata en la que, por otra parte, los títulos anunciaban en cierta forma una perspectiva diferente y relativamente distanciada. En este caso se trata de un narrador-protagonista para quien la escritura se va convirtiendo en una forma de conocimiento del mundo que lo rodea, con las tensiones y complejidades propias de tiempos en los que estaban teniendo lugar profundos cambios a nivel continental. En relación con este proceso, Caplan comenta que:

[. . .] si «la orilla» tiene una dimensión topográfica (remite a la «rambla» de Montevideo, paseo a orillas del Río de la Plata), también anuncia que la escritura se despliega en una «orilla,» en un espacio fronterizo, ambiguo (ni tierra ni mar, o tierra y mar a la vez),

rompiendo con los moldes de la cuentística tradicional. Esa orilla, anuncia el multiperspectivismo que preside a este (y otros) textos narrativos de Aínsa de los 60, donde la narración es asumida por diversos personajes. (2)

Estos comienzos narrativos de Aínsa encuentran en una de las colecciones más destacadas de la editorial, un espacio de difusión. Hijo de un español y de una francesa, Fernando Aínsa se vio obligado de niño a abandonar su hogar en Palma de Mallorca, junto a sus padres, para emprender el exilio, al igual que tantos españoles luego de 1936.

Junto a su familia se estableció en Montevideo, Uruguay, país que pasó a sentir como propio desde su condición de “niño de la guerra” y en el que se comprometió desde su actividad de escritor. En relación a su vínculo con Benito Milla, Carranza Marino comenta que “Su mentor durante estos años fue Benito Milla, lo inició en el mundo de las letras, le ayudó a darse a conocer como escritor, es pues, en las editoriales *Alfa* y *Monte Ávila*, fundadas por Milla donde Fernando Aínsa publica sus primeras novelas” (Carranza Marino 21).

Otro de los escritores españoles que publicaron en la colección Carabela fue Ernesto Contreras, con su novela *La tierra prometida*, en 1967. Contreras era un “[. . .] antiguo militante falangista, ahora comunista exiliado, que trata el imposible regreso del exiliado a España” (Bertrand de Muñoz 195). Ese mismo año pasó a integrar la colección dirigida por Milla la novela de Jesús Caño Guiral *Las abejas y las sombras*; Caño Guiral ya había publicado en 1964 *Los altos muros*. Esta novela que recibió el premio de la editorial *Alfa*, con un jurado que estuvo integrado por Mario Benedetti, Carlos Martínez Moreno, Ernesto Maya y Arturo Sergio Visca. (Larraz 368). Oriundo de Cádiz, desde 1960 se radicó en el Uruguay y fue cercano al grupo de escritores que se reunían en la librería y editorial *Alfa* a comienzos de esa década. Fue docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de

la Educación de la Universidad de la República. A partir de 1971 estuvo a cargo de la Cátedra de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval.

Entre 1967 y como respuesta a la creación de la colección “Bolsilibros,” de la editorial *Arca* (dirigida por Ángel Rama, antiguo responsable de la prestigiosa colección “Letras de Hoy” de *Alfa*), Milla creó la colección “Libros Populares,” en la que se publicaron veintiséis títulos, entre 1967 y 1969. En esa colección se publicó en 1968 el conjunto de relatos titulado *De tres mundos*, de José Carmona Blanco. Con anterioridad, en el número 13 de la revista *Deslinde* (en la que Carmona Blanco formaba parte del Grupo de Redacción) se había publicado su relato titulado “Aquí no ocurre nada,” en abril de 1960.

Con el propósito de dar continuidad a la presencia de ensayos sobre literatura española, en 1966 Milla publicó en la Colección “Mundo Actual” el trabajo de Juan Carlos Curutchet titulado *Introducción a la novela española de postguerra*,²¹ En 1973, en la última colección de *Alfa*, “Carabela Mayor,” se publicó, de este mismo autor, el conjunto de ensayos titulado *A partir de Luis Martín Santos: cuatro ensayos sobre la novela española*, dedicados a los narradores Caballero Bonald, Juan Marsé, Juan Goytisolo y Luis Martín Santos.

En la *Introducción a la novela española de postguerra* se destaca el capítulo dedicado por Juan Carlos Curutchet a *Entre visillos*, la primera novela de Carmen Martín Gaité, publicada en 1957 y considerada por Curutchet como un ejemplo de realismo crítico en el que trata de mostrar las posibilidades y limitaciones que esta postura estética impone a la novela.

Uno de los temas que atraviesa el ensayo de Curutchet es el de la infancia, al que se refiere de la siguiente manera:

El tema de la infancia y la adolescencia reaparecerá constantemente en todas estas novelas y llegará a convertirse en algunos casos en rasgo distintivo de uno o varios autores de esta generación: Juan Goytisolo, Ana María Matute, Rafael Ferlosio [. . .].

Muchos de los jóvenes novelistas de hoy eran niños durante la guerra civil. Con ojos de niños vieron impasibles cosas atroces. (60)

Curutchet tenía tan solo 23 años cuando se publicó en Uruguay su ensayo sobre la novela de posguerra. En aquellos años oficiaba de crítico literario en publicaciones como *El Urogallo*, *Cuadernos Hispanoamericanos* e *Índice*, por mencionar algunas. Publicó también en *Editora Nacional*, de Madrid, en 1972, el conocido ensayo sobre uno de los escritores argentinos más destacados del siglo XX, titulado *Julio Cortázar o la crítica de la razón pragmática*.

El trabajo de Curutchet sobre las novelas de la posguerra española se considera hasta hoy uno de los abordajes más serios y profundos sobre esa temática y se constituye como un texto de referencia ineludible.

Por su parte, Milla, en el primer número de la revista *Deslinda*, de agosto de 1956, publicó un artículo de su autoría titulado “La novela española actual. Tema y limitaciones” que podría leerse como instancia preparatoria de posteriores ediciones que incorporaría a su catálogo. Desde el comienzo del artículo deja en claro a qué tipo de escritores y novelas se va a referir, destacando su novedad y valor crítico:

Las tendencias que queremos poner en manifiesto tienen en este momento un carácter insólito por el lugar en que se producen y por las circunstancias en que se producen. Nuestra valoración no es, pues, absolutamente literaria, es decir, en base a sus méritos intrínsecos. Nos referimos principalmente a su condición social, a su significación como documento y como testimonio (Milla, “La novela española actual” 10)

El valor testimonial de la nueva narrativa de la posguerra española y su carácter de denuncia son los dos pilares fundamentales que Milla destaca en el primer artículo que publicó en *Deslinda*. Agrega también que una

vez finalizada la guerra civil “España ofrece un curioso espectáculo: une a un Estado típicamente fascista en su estructura política un núcleo de concepciones de neta inspiración medieval. Por eso impone una triple censura a la circulación del pensamiento [. . .]” (Milla, “La novela española actual” 11). El tema de la censura y el aislamiento del escritor español están presentes en el artículo con un tono intenso de preocupación. Lo cierra la referencia a tres mujeres escritoras: Carmen Laforet, Elena Quiroga y Ana María Matute.

La publicación del último título de las colecciones de *Alfa* en Montevideo va a retomar aquella preocupación de Milla cuando “la aventura editorial” era todavía un proyecto.

Nuevas travesías: la partida de Milla del Río de la Plata

Casi podríamos decir que emulando el periplo de su llegada, pero en un sentido inverso (primero Buenos Aires y luego Montevideo para casi dos décadas después deshacer esa ruta) y cerrando un círculo de tránsitos rioplatenses, Milla abandonó Montevideo a mediados de 1968. Su destino, como el de muchos uruguayos durante aquellos años, fue Buenos Aires. Como señalé anteriormente, a lo largo de 1968 en Uruguay se recrudecen las medidas represivas y el panorama social comienza a hacerse visiblemente más violento.

En 1971 y ya con Benito Milla fuera del Uruguay (la editorial y librería quedó hasta comienzos de 1973 a cargo de su hijo Leonardo), la última colección de la editorial, “Carabela Mayor,” parece querer recuperar a través de su nombre el apogeo de *Alfa*, aquellos comienzos auspiciosos y llenos de entusiasmo en los que todavía no parecía visualizarse plenamente el rumbo que tomaron los acontecimientos luego de 1968.²² Constituye el último intento de pervivencia en tiempos en los que tanto la edición como la distribución comenzaban a verse comprometidas por el inminente golpe de estado que se terminó de consolidar en junio de 1973.

El exilio y sus repercusiones también se constituyen como una parte inseparable de la vida de Milla y como si se tratase de un círculo que se cerrara en aquel abril de 1973, el último título publicado fue el ensayo titulado *A partir de Luis Martín Santos: cuatro ensayos sobre la nueva novela española*, del crítico Juan Carlos Curutchet. El catálogo de “las dos carabelas” se abre y se cierra con dos claras referencias a la España del exilio. Fernando Ainsa, a propósito del pasaje de Milla por el Uruguay luego del exilio europeo, señala que la historia parecía repetirse: Milla llega al Río de la Plata escapando del exilio y la persecución y se ve obligado a abandonar el Uruguay sobre fines de los sesenta como consecuencia de la violencia que había comenzado a ganar las calles (Ainsa, *Del canon a la periferia* 115). Será en Venezuela, a cargo de la editorial *Monte Ávila* que va a continuar con su labor de editor, previo a su traslado definitivo a Barcelona.

Notas

¹ La Columna Durruti fue una columna de milicias populares, de ideología anarquista, que participó en la Guerra Civil Española (1936-39).

² En el artículo titulado “Benito Milla Navarro,” escrito por José Peirats y publicado en la revista *Polémica* No. 30 de diciembre de 1987 se presenta un detalle relativamente minucioso.

³ Por ser integrante de las clandestinas Juventudes Libertarias, Carmona Blanco se vio obligado a huir a Francia en 1947. Atravesó la frontera a pie junto con otros compañeros para posteriormente, en 1950, reunirse con su familia en Buenos Aires, en donde permanecería poco menos de un año. En 1951 se instaló definitivamente en Uruguay. Allí contribuyó a la fundación de la revista *Deslinde* (1956-61), dirigida por Benito Milla, a quien conocía de sus años de estadía en Cataluña. A su llegada a Buenos Aires lo reencontró y colaboró en la instalación de este en la capital montevideana. Al decir de Rosa Grillo (1995) en su trabajo titulado “El exilio español en Uruguay,” “Entre los que vivieron gran parte de su exilio en Uruguay, más éxito lograron y más se aclimataron al nuevo ámbito hasta hacer olvidar su origen español, podemos recordar a Álvaro Fernández Suárez, José

Carmona Blanco, Francisco Contreras Pazo y Benito Milla” (Grillo 17).

⁴ Hugo García Robles (1931-2013), a quien entrevisté en 2009 (Torres Torres, *Lectura y sociedad* 219), comentó a propósito de la etapa de Milla de vendedor de libros en el puesto ambulante de la Plaza Libertad, que esa actividad que llevó adelante durante varios años le servirá, posteriormente, de instancia de conocimiento de la plaza de libros en nuestro país, contactos, distribución, a la vez que fue haciéndose de una creciente clientela que luego lo visitarían en la flamante librería de la Ciudad Vieja. Ese mismo comentario lo sostiene Fernando Ainsa, poniendo el énfasis en que Milla fue “[. . .] ganando una clientela que aprecia sus consejos y su eficacia para obtener títulos no siempre distribuidos en el país” (Ainsa 64).

⁵ Como señalo más adelante, las revistas no fueron dos, sino cuatro. En relación a la importancia de los escritores nacionales publicados por Milla podríamos destacar los casos de Mario Benedetti y de Juan Carlos Onetti y con ellos, las ediciones de *Montevideanos* (1964) y de *Juntacadáveres* (1964).

⁶ Debido a una conjunción de factores de los que doy cuenta en *Lectura y sociedad: a propósito de Alfa y Arca* (2012), ese fue, paradójicamente, hasta 1968, el momento de mayor apogeo editorial en el Uruguay. La casa editorial y librería fundada por Milla supo aprovechar esa instancia, si bien persistieron las dificultades para acceder a otros mercados.

⁷ Las “Medidas prontas de seguridad” fueron decretadas en junio de 1968 durante el gobierno de Jorge Pacheco Areco.

⁸ Abordé este punto en el trabajo titulado *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*, publicado por Yaugurú, en diciembre de 2012.

⁹ Generación de escritores uruguayos que comenzaron a dar a conocer sus trabajos entre 1945 y 1950. Entre ellos se destacan los nombres de Carlos Maggi, Manuel Flores Mora, Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal, Carlos Real de Azúa, Carlos Martínez Moreno, Domingo Bordoli, Mario Arregui, Mauricio Muller, José Pedro Díaz, Amanda Benenguer, María Inés Silva Vila, Tola Invernizzi, Mario Benedetti, Ida Vitale, Idea Vilariño, Liber Falco, Carlos Brandy, María de Montserrat, Juan Cunha, Giselda Zani, Sarandy Cabrera y Armonía Somers.

¹⁰ Sobre las características de los *Cuadernos Internacionales* me remito al trabajo de Karina Jannello (“Benito Milla” 204-05).

¹¹ Prevista como revista bimensual, *Letras 62* apareció inmediatamente después de que concluyó el proyecto de la revista *Deslinde*. El primer ejemplar

tuvo un formato tabloide y no se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional de Uruguay y, tampoco ha sido posible hallarlo en el CeDInCI. En el anuncio publicado en el semanario *Marcha* del 14 de septiembre.

¹² En la revista *Deslinde* se hacía publicidad de las novedades editoriales de *Alfa*, además de promocionar otros sellos editoriales de los que, en algunos casos, Milla era su representante en Montevideo, como ocurría con el caso de *Américalee*, *Paidós*, *Nova* y *Ciorda* y *Rodríguez*, por mencionar algunos. También se daban a conocer los títulos ofrecidos por otras librerías de la capital, como la Nueva Librería Universo, Antea, La Bolsa de los Libros y la Librería Inglesa, entre otras.

¹³ Con el sello de la editorial *Alfa* se van a editar libros hasta mediados de 1973, ya sin la presencia de Milla como Director responsable. Inmediatamente después del golpe de Estado del 27 de junio de ese año, Leonardo Milla se trasladó a Buenos Aires, en donde por un breve período estuvo al frente del sello *Alfa*. Teniendo en cuenta los acontecimientos políticos de la vecina orilla, terminó abandonando la capital bonaerense para radicarse, junto a su padre, en Caracas.

¹⁴ En relación a las revistas, debo esta información a la entrevista que me concediera Saúl Ibargoyen Islas en enero de 2012 (inédita).

¹⁵ El 27 de julio de 1965 se creó el artículo 79 de la Ley 13.349 en el que se establece la creación de la Comisión del papel, en el que se establecía la exoneración del pago de todo impuesto, contribución o tasa a la impresión de libros y revistas de carácter literario, científico, artístico, docente y en general, material educativo.

¹⁶ Sobre la relación entre Milla y Sender me remito al trabajo de Ana Martínez García, (2010) de la Universidad de Cádiz, titulado “Cartas desde Uruguay: Ramón J. Sender y la difusión de su obra en los proyectos editoriales de Benito Milla.”

¹⁷ Directamente vinculados con el Congreso por la Libertad de la Cultura que surgió durante los años de la segunda posguerra (1950), tendiente a reforzar y a sostener las redes culturales entre los intelectuales de occidente (Janello 206). Como señalé anteriormente, la revista *Deslinde: literatura y artes* la fundó Benito Milla con la colaboración de otro exiliado español residente en Montevideo, el anarquista José Carmona Blanco. Dándole continuidad a la propuesta de Alfonso Reyes de “deslindar” (homenaje a su obra *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria*, de 1944) un ámbito cultural tanto independiente como comprometido, los dieciséis números publicados en la revista *Deslinde* entre 1956 y 1961 dan muestra de una

clara apertura a diversas publicaciones con énfasis en una naciente conciencia latinoamericana. Con un formato semejante al de un periódico, proponía una clara defensa de la libertad del escritor y del análisis crítico, tanto de la literatura española como de la uruguaya. Colaboraron en *Deslinde* escritores como Albert Camus, Octavio Paz, Ernesto Sábato, Juan Goytisolo y entre los uruguayos se destacaron Mario Arregui, Ángel Rama y Hugo García Robles, musicólogo y futuro secretario de redacción de la revista *Temas*, vinculado desde su juventud a la librería y editorial *Alfa* en Montevideo.

¹⁸ En el trabajo mencionado de Martínez García (2010) se publican las cartas mecanografiadas que le remitiera Benito Milla a Ramón J. Sender, fechadas el 23 de septiembre (en hoja con el logo de la librería) y el 17 de octubre de 1960, respectivamente, conservadas en el Centro de Estudios Senderianos.

¹⁹ La experiencia de *Alfa Buenos Aires* estuvo a cargo de Leonardo Milla y es posterior al golpe de Estado de 1973 en el Uruguay.

²⁰ (Larraz 368).

²¹ La colección “Mundo actual” estaba en su totalidad dedicada al ensayo.

²² En la colección “Carabela Mayor” se publicaron nueve títulos entre 1971 y 1973.

Obras citadas

- Ainsa, Fernando. *Del canon a la periferia: encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya*. Trilce, 2002.
- . *Confluencia en la diversidad: siete ensayos sobre la inteligencia creadora en Uruguay*. Trilce, 2011.
- Bertrand de Muñoz, Maryse. “El ansiado retorno en la novelística española de posguerra.” *Hispania*, vol 82, no 2. mayo de 1999, pp. 190-201.
- Caplan, Raúl. “Cuerpos en perspectiva: encarnaciones de lo político en la narrativa de Fernando Ainsa de los 60,” en Norah Giraldi-Dei Cas, Cécile Chantraine-Braillon, Fatima Idmhand. *El escritor y el intelectual entre dos mundos: Lugares y figuras del desplazamiento*, 2010. Web. 28 de abril de 2020, pp 1-11. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-02067329/document>.
- Carranza Marino, Yadira. “Fernando Ainsa: perfiles del mediador cultural. Análisis de su correspondencia (1980-1989).” *Université de Poitiers*, Faculté de Lettres et Langues. Junio de 2018. Web. 24 de abril de 2020. http://www.academiadelletras.gub.uy/innovaportal/file/109253/1/perfiles_ainsa.pdf.

- Curutchet, Juan Carlos. *Introducción a la novela española de postguerra*. Alfa, 1966.
- Entrevista a Horacio Añón hecha por la autora. Montevideo, marzo de 2108 (inédita).
- Grillo, Rosa María (1995). "El exilio español en Uruguay." Web. 14 de diciembre de 2019. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/08140621955770639732268/p0000004.htm>.
- Jannelo, Karina. "El Congreso por la Libertad de la Cultura en la Argentina: entre el Grupo Sur y el Partido Socialista." *VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, 9 y 10 de diciembre, 2010. UNLP. En "Memoria Académica." Web. 11 de noviembre de 2019, pp. 1-21. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev5134>.
- . "Benito Milla: un Ulises desgraciado en el Río de la Plata. De Cuadernos Internacionales a Mundo Nuevo, del socialismo libertario a humanismo antibelicista." *Revista Catedral Tomada*, vol. 6, no. 11, 2018. Web. 23 de febrero de 2019, pp. 199-235. <https://catedral-tomada.pitt.edu/ojs/index.php/catedraltomada/article/view/359>.
- Kovacic, Fabián. *Galeano. Apuntes para una biografía*. Ediciones Argentina, 2016.
- Larraz, Fernando. *Editores y Editoriales del Exilio Republicano de 1939. Historia de la Literatura del Exilio Republicano de 1939*. Vol. XII. Biblioteca del Exilio Renacimiento, 2018.
- Markarián, Vania. "Al ritmo del reloj: adolescentes uruguayos de los años cincuenta," en Barrán, José Pedro, Gerardo Caetano, Teresa Porzecanski (Dirs.). *Historias de la vida privada en el Uruguay*, Volumen III "Individuo y soledades 1920-1990." Editorial Santillana, 1998, pp. 238-65.
- Martínez García, Ana. "Cartas desde Uruguay: Ramón J. Sender y la difusión de su obra en los proyectos editoriales de Benito Milla." *Centro de Estudios Senderianos*, Boletín Senderiano, no. 19, 2010. Web. 13 de enero de 2019, pp. 209-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4135334>.
- Mengual Catalá, Josep. "La editorial que se creó por un afortunado error burocrático: Monte Ávila Editores." *Negritas y cursivas*, 2018. Web. 13 de marzo de 2019. <https://negritasycursivas.wordpress.com/tag/benito-milla/>.
- Milla, Benito. "Resurge la Literatura Uruguaya." *Acción*, 31 de octubre 1961, Montevideo, pp. 12-14.
- . "La novela española actual. Tema y limitaciones." *Deslinde*, no. 1, 1956, Montevideo.
- . "Ramón J. Sender: un novelista español en el destierro." *Deslinde*, no. 12, 1959, Montevideo, pp. 8-9.
- Peirats, José. "Benito Milla Navarro." *Revista Polémica*, no. 30, 198, pp. 28-31. Web. 19 de febrero de 2019. <https://anarquismo.jimdo.com/anarquistas-mi-mo/>.
- Rey Tristán, Eduardo. *La izquierda revolucionaria uruguaya: 1955-1973*. Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, España, 2005. Web. 20 de diciembre de 2018. <https://books.google.com.uy/>.
- Torres Torres, Alejandra. *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*. Yaugurú, 2012.
- . "Benito Milla en el escenario cultural del Uruguay en los años sesenta: del exilio español al Río de la Plata." *II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos en el Cono Sur en el siglo XX*, "Memoria Académica," Universidad Nacional de la Plata, 2014. Web. 10 de febrero de 2019, pp. 1-16. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3987/ev.3987.pdf.
- . "Semblanza de Editorial Alfa (1958-1976)." *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)-EDI-RED*, 2016, Web. 30 de enero de 2019. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/editorial-alfa-montevideo-uruguay1958-1976-semblanza/>.
- . "Análisis comparativo de los catálogos de las editoriales Alfa y Arca (1958-1973)." Montevideo, 2017. (inédito).
- . "Semblanza de Colección Carabela (1960-1971)." *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)-EDI-RED*, 2018, Web. 23 de enero de 2019. http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/obra/coleccion-carabela-montevideo-1960-1971-semblanza-877756/.
- Urrero Peña, Guzmán. "Sender y el cine." *Centro Virtual Cervantes*. Web. 21 de enero de 2019. https://cvc.cervantes.es/actcult/sender/acerca_de/urrero.htm.
- Ventura, Gracia. "Prefacio," *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*, Libros de Anales, 2006, pp. 9-10. Web. 27 de diciembre de 2018. <https://sobrelaanarquiaiayotrostemas.files.wordpress.com/2018/04/josep-peirats-los-anarquistas-en-la-crisis-politica-es-pac3b1ola-1869-1939.pdf>.